

# De la ciencia y la consciencia

Enrique de Miranda \*

No cabe duda alguna de que nos encontramos en los albores de cambios dramáticos en la ciencia, incluyendo la medicina y la física. La base misma del universo material ha dejado de ser un compendio de componentes separados y diferenciados para convertirse en un todo homogéneo e interrelacionado. Desde la prueba memorable del electrón comportándose de forma diferente según se lo observara o no, la ciencia comenzó a abandonar las tesis einstenianas para buscar horizontes más amplios en la física cuántica, que ofrecía respuestas multidimensionales que su predecesora no podía explicar.

Si el universo no es estático, la ciencia tampoco debe serlo. Como un organismo vivo, debe crecer y autoperfeccionarse. La interrelación de los organismos vivos y la materia inerte y la relación comprobada entre ellos de forma individual nos hablan de un todo inteligente y reactivo. La medicina explora nuevos conceptos como la memoria celular, las células madre y las proteínas inteligentes dirigidas contra las células malignas; pero las fronteras que contienen esta transformación son mucho más amplias de lo que cabría esperar. El concepto de que el cuerpo material coexiste con una fuerza desconocida que no responde a las leyes físicas tradicionales parece abrirse paso con velocidad inusitada.

Si una teoría mental y física del universo se contempla como una imagen holográfica, muchas incógnitas parecen encontrar respuesta, pero queda en pie la gran incógnita de si el universo existe solo porque nosotros estamos ahí para verlo y no existiría si nosotros no existiéramos. De ahí a la deducción de que la materia no obedece a leyes tan rígidas o predecibles como se pensaba no hay más que un paso, que lleva indefectiblemente a la posibilidad de que la mente pueda crear materia a un nivel que solo la mecánica cuántica puede aceptar y finalmente explicar. ¿Cómo se relaciona esto con la medicina, campo en el que nos movemos los que componemos este grupo?

La medicina se ha ido transformando a través de los siglos. Desde la medicina empírico-religiosa de las civilizaciones de antaño, cuando los brujos eran los médicos tribales, hasta los cambios dramáticos en todos los órdenes del Siglo de las Luces, la medicina alcanzó un cenit monolítico de leyes fijas en el que la ausencia de conocimientos nucleares o genéticos, aún por descubrir, se reemplazaba con un estatismo total. La tendencia se mantuvo con variantes de tipo fundamentalista



hasta mediados del pasado siglo, con una apertura visible a opciones diferentes solo a finales de este. La hipnosis, aceptada como coadyuvante de la medicina alopática y disciplinas (conceptos) tales como la psicología transpersonal, se abrió paso trabajosamente hasta establecerse y aceptarse, si bien a regañadientes. En la segunda mitad del siglo xx, médicos de avanzada, como la Dra. Kübler Ross, los Dres. Kennet Ring, Michael Sabom, Brian Weiss e inúmeros otros, dieron un rostro menos pragmático a la medicina, aceptando el enorme reto de la existencia *post mortem*.

Aceptemos o no las teorías espiritualistas o religiosas, fenómenos mé-

cos comprobados tales como la memoria celular abren nuevas fronteras al concepto de lo humano como una energía todavía inconmensurable, existente en forma independiente más allá de lo físico cuantificable. El nombre que le demos carece de importancia, pero esa nueva realidad parece abrirse paso con fuerza día a día, y si la física cuántica acepta modelos multidimensionales de existencias y realidades paralelas, ¿sería muy descabellado suponer que la existencia *post mortem* pudiera ser solamente una continuidad de la existencia en otras dimensiones?

Evidentemente, hay opciones en el modo de enfrentar los fenómenos y las leyes que no podemos explicar: negarlos o ignorarlos. Afortunadamente, a través de la historia ha existido una tercera opción, impuesta no por los avances de la ciencia, sino por sus fracasos, que consiste en cambiar totalmente los paradigmas establecidos y reemplazarlos por una nueva ciencia. A ello debemos todos los avances alcanzados.

Cuando el hombre trata de explicar lo que va más allá de su propia dimensión, choca con un aparente vacío porque el fenómeno existe y está ahí, pero no existen palabras para describirlo. Por eso, a diario surgen nuevas palabras cuando, a un ritmo de vértigo, el científico arriba a nuevas conclusiones y descubre métodos para comprobar las teorías que anteriormente carecían de nombres y definiciones, no ya de métodos comprobatorios.

Fenómenos hay que van más allá de lo que el hombre es, y solo cuando sale de su propia dimensión y estructura mental, más allá de las ecuaciones y las fórmulas, arriba a realidades que no puede describir con números o palabras. Es entonces cuando mira alrededor y comprende que se encuentra en los umbrales de una nueva era.

\* Traductor médico. Dirección para correspondencia: [edm.medical@comcast.net](mailto:edm.medical@comcast.net).